

PINO, José M. del (ed.), *George Ticknor y la fundación del hispanismo en Estados Unidos*. Madrid y Frankfurt am Main: Iberoamericana – Vervuert, 2022, 447 pp.

Este libro colectivo, que celebra la aportación de George Ticknor al campo de las lenguas modernas y la historia de la literatura, se articula en dos grandes capítulos. El primero se refiere a la contribución del erudito al hispanismo, y el segundo, a su legado. Tras una introducción de explicación de la génesis y el propósito del volumen, José M. del Pino presenta una ajustada biografía profesional (estudios, viajes formativos, cátedra universitaria, vida familiar, relaciones humanas) planteada como camino que tiene su destino final en los tres volúmenes de la *History of Spanish Literature* (1849). Concluye que, tras la publicación de esta obra, «Ticknor se erigió en autoridad indiscutible de un área de estudio apenas desarrollada en Estados Unidos, e incluso incipiente en España e Hispanoamérica» (p. 46).

A través de la correspondencia epistolar, Rolena Adorno indaga en la relación de amistad, «respetuosa, intensa y sostenida en el tiempo», entre Ticknor y el tercer presidente de Estados Unidos, Thomas Jefferson, mentor admirado con el que compartió el erudito de Boston el empeño de mejorar la Universidad mediante programas académicos liberales, no siempre bien recibidos por los claustros. Fruto del conocimiento de los *Diarios de viaje* (1818), en tanto que editor y traductor de los mismos, Antonio Martín considera que esta obra temprana es «un retrato sociopolítico de España a la altura de 1818 y un ensayo sobre el carácter nacional español y sus manifestaciones en el pueblo

y sus costumbres» (pp. 94-95). Estos diarios constituyen el punto de partida de un camino de reflexión, que dura toda una vida, sobre la identidad e historia de la literatura españolas.

Isabel Lozano-Renieblas analiza la lectura de Cervantes en la *History of Spanish Literature*. Aunque el cervantismo se mueve entre el biografismo y la superchería, Ticknor es capaz de señalar algunas atribuciones falsas a Cervantes que circulan en el momento. Valora con buen criterio las *Novelas ejemplares*, bien es verdad que aplica un método hermenéutico premoderno al *Quijote*, «regido por el principio de la auctoritas y la intentio auctoris» (p. 109) y relega el *Persiles*, dado que el exceso de fantasía de esta novela póstuma no se compadece con el principio de verosimilitud y religiosidad invocado por el crítico. Antonio Arraiza ejemplifica a través de *El castigo sin venganza* de Lope una de las tachas del segundo tomo de la *History*: la ausencia de la categorización del concepto de tragedia, a pesar de que la tragedia sea una práctica consistente en el teatro español áureo. Taylor C. Leigh, al amparo de la teoría de la recepción de Jaus, argumenta sobre la imbricación entre historia e historia de la literatura en el *Syllabus* y la *History*. Evalúa la literatura española en relación con la noción de «carácter nacional», y de la misma extrae consecuencias aplicables a la naciente cultura de su país: «De acuerdo con el precepto herderiano de organicismo cultural, el carácter nacional español fue forjado por un imperativo histórico único», bien es cierto que «la veneración de Ticknor por la lealtad y piedad españolas se limita principalmente al periodo medieval» (p. 159).

Marta Mateo aplica una mirada «traducológica» a la *History* y pondera el esfuerzo realizado por el autor al verter al inglés una obra que analiza la literatura española, de tal modo que la contribución de Ticknor al desarrollo del hispanismo no se puede apreciar sin tener en cuenta el papel de la traducción «tanto en el proceso de elaboración de esta obra formidable como en su repercusión pos-

terior» (p. 175). Mirada «traductológica», en sentido inverso, es la que aporta Santiago M. Santiño, al concluir que el afecto recíproco entre Pascual de Gayangos y Ticknor fue acicate para la traducción al español de la *Historia de la literatura* por Gayangos, y también para la redacción original inglesa, la cual «no puede entenderse en su materialidad sin el trasiego trasatlántico de cartas, copias, manuscritos, catálogos, acotaciones, opiniones, informes, reseñas y borradores que ambos intercambiaron» (p. 233).

Bruce Edward Graver se fija en las lecciones de fidelidad a la historia nacional y de valoración de la voz del pueblo que la *History* enseña a los hombres y mujeres de letras de EE. UU., como se comprueba, por ejemplo, en la obra de Walt Whitman. Alberto Bruzos explica la relevancia del erudito de Nueva Inglaterra en el campo de la enseñanza de las lenguas, pues la vinculación de lengua y nación y la lengua como conjunto de habilidades son componentes todavía vigentes que estaban en ciernes en una conocida conferencia de Ticknor sobre los mejores métodos para enseñar lenguas vivas.

Las contribuciones referidas específicamente al legado del mentor del hispanismo señalan en un primer caso la recepción de la obra en Hispanoamérica, como hace Iván Jaksic, que examina el contacto entre Ticknor y unos cuantos autores hispanoamericanos que acogen de mejor grado que los españoles la historia de la literatura. Entre ellos, destaca la figura del venezolano Andrés Bello. Jorge Quintana Navarrete argumenta acerca de la influencia de Ticknor en *History of the Conquest of Mexico*, obra del colega y amigo William H. Prescott. Aunque este libro propaga la idea «eurocentrista» de la conquista como gesta mítica, «Prescott anticipó hasta cierto punto la necesidad de estudiar las culturas no hispánicas que entraron en relaciones de conflicto, opresión o hibridación con la civilización europea en el continente americano» (p. 324). Richard L. Kagan insiste en la consideración de la *History* como levadura de la relación estrecha entre España y

Estados Unidos a través del esbozo de las propuestas de los estudiosos continuadores. Subraya que Ticknor «llegó a la conclusión de que el imperio solo había servido para mermar la energía creativa en España, un camino que su país había emprendido también» (p. 343).

Alberto Medina entiende que la materialización que de la Biblioteca Pública de Boston hace el arquitecto español Rafael Guastavino, con detalles artísticos mediterráneos, se corresponde con «la idealizada idea de pueblo que Ticknor concibe en España y despliega en su concepción de la biblioteca» (p. 361). Carlos Ramos, por su parte, sigue la pista de la hispanista Katharine Lee Bates que, en sus viajes de inmersión en España, sale al rescate de la cultura popular a través de sus escritos. Tiene, además, ocasión de fomentar en suelo hispano la educación de las mujeres bajo pautas cercanas al espíritu de la Institución Libre de Enseñanza. Patricia Fernández se ocupa del caso de Archer M. Huntington (1870-1955), del que afirma que «con la fundación en 1904 de la Hispanic Society of America se erigió ante el mundo de la cultura como el principal mecenas del hispanismo y el mayor coleccionista de arte hispánico de la sociedad estadounidense» (p. 399). Finalmente, Andrés Soria Olmedo glosa el homenaje tributado a Ticknor por Jorge Guillén, quien en un ensayo de 1942 considera ante todo «al gran burgués de Boston» defensor y amante de la cultura. Guillén exhibe calidad de página, ironía y capta la significación de una obra gigantesca que apunta a la «formación y perfeccionamiento de la propia y ajena cultura» (p. 428).

En resumen, resulta muy oportuno este libro que pone al día la bibliografía sobre un pionero que reclamaba desde hace tiempo mayor atención. En los diecisiete autores de esta obra se percibe la voluntad de dar el justo valor a este mentor del hispanismo, al indagar en los diferentes aspectos que conforman su perfil: estudioso de las lenguas modernas, bibliófilo, viajero, maestro con discípulos y seguidores, intelectual, benefac-

tor, fundador de la Biblioteca Pública de Boston, historiador de la literatura española. Con todo, el grueso de las aportaciones pivota sobre esta última faceta que alcanza su máxima expresión en una obra, la *History of Spanish Literature* (1949), que funde los criterios popular y moral.

FERMÍN EZPELETA AGUILAR
Universidad de Zaragoza